

ÚLTIMA

Pip, Pip, Pip, ¡Piii...!

La tostadora, el microondas, la despensa y... ¿un cuchillo a mi lado?

Simplemente me levanto del frío suelo de mi cocina y decido dejarle preparado el desayuno a mi marido, no quiero comprobar qué pasa si no lo hago. Al colocar el plato sobre la mesa puedo observar los moratones que marcan mi día a día, mi sufrimiento y lo que mi pareja describe como marcas de cariño.

En un pequeño trozo de papel anoto: *'He salido a comprar al mercado, falta comida. Tranquilo, no me he puesto ningún vestido llamativo ni me he maquillado. Con amor, Alma.'* Esas últimas palabras me duelen. Firmo la carta con una lágrima. No sé por qué le sigo queriendo, tal vez sea porque me niego a borrar los bellos momentos que vivimos cuando se vendía como un hombre divertido, caballeroso y apasionado. Todo cambió cuando nos casamos...

- ¿Quién es la última? , pregunto.

De respuesta recibo la indiferencia de los allí presentes. Decido irme de la frutería.

Me dirijo a recoger el periódico de hoy, pero me veo atraída por la tranquilidad que me proporciona el sonido de las olas del mar. No lo tengo permitido, sin embargo, hoy siento una extraña sensación de libertad que nunca antes había percibido.

Un día me insultó, me parecía normal en una relación, también me lo resultaba un empujón, además siempre se disculpaba y se mostraba arrepentido. Más tarde, los golpes y los insultos se volvieron constantes e incluso me llegó a agarrar el cuello con sus manos convertidas en asfixiantes tenazas.

Me siento sobre una roca y contemplo el horizonte. Mis lágrimas se funden con el agua del mar. Sé lo que tengo que hacer o quizá ya sea demasiado tarde.

De vuelta a casa, me fijo en que nadie se percata de mi presencia, aunque tampoco lo pretendo.

Paso enfrente del quiosco y miro la portada del periódico de hoy. Dice así: *'NI UNA MENOS. Desgraciadamente, hemos sido testigos de una nueva víctima de violencia de género. A.G. falleció esta pasada madrugada tras recibir varias puñaladas por parte de su marido. Esta tarde los vecinos le rendirán homenaje.'* Paro de leer asqueada.

Una inquietante fila da la vuelta a la esquina. Decenas de mujeres y niñas aguardan en la cola. No hablan entre ellas, pero sus rostros lo dicen todo. Apagados, castigados, miradas frías y ausentes. Me niego a reconocer que ahí esté situada... ¿la funeraria?

- ¿Última, por favor? - Pregunto con voz temblorosa.
- **Tú.**